
TRABAJO COMUNITARIO Y DESARROLLO LOCAL EN LA VEREDA CHAPACUAL, EN NARIÑO, COLOMBIA

ALTERNATIVA ANTE LOS EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Tatiana Consuelo Bastidas Villavicencio¹

*El Proyecto que amenaza la vida no respeta fronteras,
por eso lo llaman Globalización...
No solamente están a riesgo nuestras culturas,
nuestras comunidades, nuestros pueblos y familias.
Es peor, la vida misma corre el riesgo de ser destruida.
Arturo Escobar (2010, p. 21).*

Recibido: 19/11/14 Aprobado: 25/02/15

RESUMEN

El artículo relata la experiencia de la Vereda Chapacual, Municipio de Yacuanquer, en la recuperación de las prácticas tradicionales de trabajo comunitario, minga y préstamo de brazo, que se constituyen en

¹ Estudiante del Programa de Sociología de la Universidad de Nariño. Participante del Diplomado en Intervención Social de la misma Universidad. Contacto: Tatianaconsuelovilla@hotmail.com

alternativa para enfrentar las problemáticas, desavenencias sociales y culturales provocadas por factores externos asociados a la globalización, que atenta contra la autonomía y existencia de las comunidades. Se aborda desde un enfoque cualitativo, con método histórico hermenéutico, apoyado en un marco interpretativo etnográfico, donde se utilizan herramientas como la entrevista y la reconstrucción de la memoria histórica, esenciales para encontrar y comprender los elementos que el trabajo comunitario aporta para el proceso de desarrollo local, lo que permite asumirlo como un medio de sensibilización y motivación para la consolidación de una comunidad organizada, protagonista en la construcción de su presente, con miras al futuro, con participación real.

Palabras clave: autogestión, desarrollo local, globalización, organización, trabajo comunitario.

COMMUNITY WORK AND LOCAL DEVELOPMENT IN THE SIDEWALK CHAPACUAL, IN NARIÑO, COLOMBIA

ALTERNATIVE TO THE EFFECTS OF GLOBALIZATION

ABSTRACT

This article describes the experience of the Vereda Chapacual, Municipality of Yacuanquer, recovery of traditional practices of community work, minga and lending arm, which constitute an alternative to address the problem, social and cultural rifts caused by external factors associated globalization, which threatens the autonomy and existence of communities. It is faced from a qualitative approach, with hermeneutic historical method. This is supported by an ethnographic interpretative framework, where are used tools as the interview and reconstruction of historical memory. This is essential to find and understand the elements that community work contributes to the process of local development, allowing assume it as a means of awareness and motivation for the consolidation of an organized community, protagonist in the construction of its present, for the future, with actual participation.

Key words: local development, community work and self-management, organization, globalization.

1. INTRODUCCIÓN

Las dinámicas de la globalización producen “efectos cada vez más concentradores y excluyentes en la riqueza y el poder, teniendo como consecuencia una profunda ruptura en las sociabilidades tradicionales, cuya inmediata manifestación es la fragmentación social” (Carvalho, 2014). De allí que se requiera, para su desafío, acoger posibilidades reales que permitan el avance integral de las comunidades de acuerdo a sus necesidades e invite a generar y fortalecer procesos endógenos que impliquen el tratamiento de problemáticas y fenómenos sociales desde la gestión de su propio progreso.

En este marco de reflexión, es ineludible contextualizar el Municipio de Yacuanquer², fundado por el conquistador español Lorenzo de Aldana en el año de 1539 en el *Valle de Guacanquer*, lo que se conoce en la actualidad como Yacuanquer, que fue asiento fundacional de la Villa Viciosa de la Concepción de Pasto. El nombre proviene de los originales ocupantes de estas tierras, la comunidad de los Guacanqueres de la familia Quillacinga.

Yacuanquer se ubica en la región andina en el centro sur-oriente del Departamento de Nariño, a 25 kilómetros de San Juan de Pasto; tiene una población aproximada de 2451 habitantes; su extensión territorial es de 115 kms² y se localiza a 01° 07' 07" de latitud norte y a 77° 24' 18" de latitud oeste; su altitud se encuentra sobre los 2670 m.s.n.m., lo que le proporciona un clima frío (Administración Municipal, 1998-2000, p. 149).

Chapacual es una de las veredas más grandes de Yacuanquer,² ubicada a 32 kilómetros de la ciudad de San Juan de Pasto y a 12 kilómetros de la cabecera municipal; su temperatura oscila entre los 16° y 18°C; tiene una extensión de 12 km (Administración Municipal, 1998-2000, p. 154). Cuenta con la presencia de instituciones, tales como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Corporación Autónoma Regional de Nariño

² Palabra quechua que significa “llano de los sepulcros” o “tumbas de los dioses” (Ministerio de Comunicaciones, 2009, párr. 1).

(Corponariño) y Parques Nacionales, entre otros, los cuales han llevado a cabo procesos de formación, capacitación y proyectos encaminados a fortalecer a la comunidad a través de actividades productivas claves para su desarrollo, lo que muestra la capacidad y riqueza del capital social presente en la vereda, con el fin de visibilizarlo para su propio beneficio.

En medio de este panorama, Chapacual, al ser una vereda afectada por el fenómeno de la globalización, se convierte en un escenario en el que se asume el reto de contrarrestar sus efectos, a partir de la recuperación de las prácticas de trabajo comunitario, en este caso la *minga* y el *préstamo de brazo*, herramientas que le permitieron a la comunidad, en épocas pasadas, mantener la unidad y lograr su progreso, razón por la cual se promueve su recuperación para consolidar una comunidad unida, organizada y autogestora.

El aporte de esta investigación lleva a dar cuenta de estas prácticas, en el caso particular de la Vereda Chapacual, como un elemento que favorece el fortalecimiento de los lazos solidarios e identitarios, el retorno de las personas y sus contextos, para lograr el desarrollo social a nivel local, por su carácter organizativo, participativo y de cooperación.

Esto resulta interesante de reflexionar a la luz de los planteamientos teóricos de autores como Ezequiel Ander-Egg, Manfred Max-Neef, Hernán Henao, entre otros, cuyos aportes se convierten en un marco de referencia para esta investigación, ya que elaboran aportes importantes alrededor de los vínculos aún existentes en nuestras comunidades, así como las posibilidades de buscar alternativas y emprender caminos que lleven a la construcción de nuevos escenarios, con el reconocimiento y participación de las personas implicadas, comprometidas y conocedoras de los problemas que los aquejan, un trabajo con la gente y para la gente, lo que posibilita resultados duraderos y estables.

Desde esta perspectiva, se contempla un marco interpretativo y conceptual importante para el desarrollo del este artículo, conversación entre las manifestaciones implícitas en las prácticas tradicionales de trabajo comunitario de la comunidad y los aportes de los teóricos mencionados, alrededor de conceptos como autogestión, desarrollo local, globalización, organización y trabajo comunitario.

Así, la autogestión se analiza como la capacidad de una comunidad para gestionar, a partir de sus esfuerzos e iniciativas, los recursos necesarios y emprender procesos que le permitan su progreso. En este sentido, se propende por el desarrollo local a partir del aprovechamiento consciente y eficiente de las capacidades y recursos de cada uno de los habitantes de las comunidades, en concordancia con los entes locales y territoriales, frente a la globalización, puesto que se requiere de esfuerzos locales para contrarrestar la ideología que tiende a dividir los sectores, sin contar con su interdependencia, al promover ideas de competitividad e individualismo entre los actores sociales. Finalmente, se presenta, en este trabajo, la oportunidad de pensar en la organización como la facultad de la comunidad para ordenar y enfocar los recursos humanos y materiales, con miras a un objetivo común mediante el trabajo comunitario, donde todos los sujetos, en tanto agentes sociales, emprendan acciones por la conformación de una comunidad organizada, autogestora y desarrollada, con rostro humano.

2. METODOLOGÍA

El trabajo se realizó desde un enfoque cualitativo, a partir del acercamiento a la comunidad de Chapacual a través del proceso de construcción de proyectos de vida; también, se apoya en el método etnográfico e histórico hermenéutico para comprender los elementos comunitarios que favorecen el proceso de desarrollo local mediante la tradición oral, la construcción de la memoria histórica de la vereda, diálogos formales e informales con sus habitantes, entrevistas y diferentes planteamientos teóricos que fundamentan esta investigación, a la vez que permiten analizar y desentrañar el origen de sus dificultades y los aportes que hace el trabajo comunitario para el desarrollo de la comunidad.

Con el propósito de construir el Plan de Vida de Chapacual, considerado como un “instrumento de transformación permanente que jalona y organiza a la comunidad para alcanzar niveles de calidad y condiciones de vida, a transformar la práctica en conciencia (participación), la conciencia en eficiencia (organización) y la eficiencia en autonomía (autogestión)” (Jansasoy & Pérez, 2005:8), se convocó a la comunidad a través de los líderes comunitarios, la emisora local e invitaciones personalizadas para la elaboración de un diagnóstico participativo, en el que se trataron las problemáticas existentes, con el

fin de programar talleres posteriores, con el objetivo de construir de manera conjunta unas alternativas de solución.

En este proceso, se contó con la presencia aproximada de 50 personas en cada una de las diez jornadas realizadas, las cuales contaban con una previa planeación, con un orden del día que iniciaba con la bienvenida mediante ejercicios de motivación, en los que se invitaba a imaginar el futuro de la vereda dentro de intervalos de tiempo, con el fin de captar la atención y participación de los asistentes de acuerdo a las temáticas propuestas, según los objetivos que se desarrollaban en la jornada. Posteriormente, para agilizar la recolección de información de cada grupo de trabajo, se procedía a formar comisiones, conforme a los componentes económico, político, social, cultural y ambiental, teniendo en cuenta las fortalezas y/o el tema de mayor interés para los participantes en la identificación de problemáticas y potencialidades para la formulación de propuestas de solución y fortalecimiento y, así, la construcción de iniciativas por cada sector de intervención. Es preciso destacar las técnicas cualitativas aplicadas, como la cartografía social, la construcción de memoria histórica, la técnica de las margaritas, el árbol de problemas, entre otras.

Es válido mencionar que se contaba con procesos de crecimiento personal, en los cuales se brindaban mensajes para mantener activa la motivación para continuar con la participación en el proyecto, mediante sesiones de evaluación y conclusiones sobre la actitud frente a los procesos que se estaban gestando en la comunidad; luego, se procedía a la socialización de los insumos obtenidos por cada comisión, se promovía la retroalimentación, la solución de inquietudes, para validar los procesos realizados; finalmente, se generaban compromisos y daba lugar a próximos encuentros.

Esto permitió identificar iniciativas para la construcción de proyectos, acuerdos con aspectos estratégicos de desarrollo comunitario, entre los cuales se encuentra el diseño de alternativas para la autogestión y empoderamiento comunitario, insumo para este trabajo.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN: FORTALEZAS Y OPORTUNIDADES PARA LA RECUPERACIÓN DE LAS PRÁCTICAS TRADICIONALES DE TRABAJO COMUNITARIO EN LA VEREDA CHAPACUAL, MUNICIPIO DE YACUANQUER

De acuerdo a los relatos de los adultos mayores de la comunidad, entendida como el “conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado, cuyos miembros tienen conciencia de pertenencia o identificación con algún símbolo local e interaccionan entre sí operando redes de comunicación, intereses y apoyo mutuo, para alcanzar determinados objetivos (Ander-Egg, 2005:34), es preciso señalar que los vínculos establecidos por la población de Chapacual revelaban la acepción del término, al mostrar que en Chapacual, en épocas anteriores, se caracterizaba por el liderazgo y compromiso de sus habitantes con la vereda, cuyo desarrollo se tomaba como su responsabilidad, comprometidos en su construcción y satisfacción de necesidades a través del trabajo comunitario, mediante el cual pretendían su crecimiento y desarrollo.

Actualmente, conforme a los informes de entrevistas y diálogos realizados con los integrantes de la comunidad, se encontró una preocupación, generalizada entre los chapacualeños, relacionada con su estancamiento, el bajo nivel de sus organizaciones de base, especialmente de las Juntas de Acción Comunal, uno de los principales entes locales que la movilizan, así como por el debilitamiento de los lazos solidarios e identitarios, debido al predominio de actitudes individualistas, adoptadas por algunos de sus habitantes, que desmotivan y le quitan fuerza al impulso de la colectividad en el momento de luchar y trabajar por la consecución de objetivos comunes, al prevalecer intereses particulares que imprimen deseos de competencia entre la gente; un entrevistado comentó: “Sí hay gente que se preocupa, en otros casos prima lo particular, lo que va desmotivando un poco a los que sí quieren trabajar; unos ya quieren hacer lo mismo” (Testimonio, 2014).

El individualismo, favorecido por la búsqueda de intereses particulares en la comunidad, se ha constituido en el incentivo del asistencialismo, otro de los problemas que vive Chapacual, porque a través de esta práctica se viciaron las iniciativas comunitarias, como la minga y el préstamo de brazo que, por años, fueron su bandera, pues al ser la acción que emprende el

Estado para prestar ayuda a grupos o localidades necesitadas como un acto de benevolencia (Fuentes, 2008), termina coartando sus capacidades para la autogestión y desarrollo.

Esto como una réplica de sistemas globalizantes que han menguado poco a poco estas tradiciones, pues “el advenimiento de la instantaneidad lleva a la cultura y a la ética humanas a un territorio inexplorado, donde la mayoría de los hábitos aprendidos para enfrentar la vida han perdido toda utilidad y sentido” (Bauman, 2002, p. 109); de tal manera que el impulso de la comunidad y sus lazos solidarios se ven enfrentados con presiones externas, que bien pueden disolverlos, o fortalecerlos, en la medida en que las colectividades se resistan y trabajen por conquistar su autodependencia, para lo que es necesario promover la participación y descentralización, tanto de recursos como de decisiones (Max-Neef, 1994).

Estas problemáticas, suscitaron en ellos el interrogante de: ¿hacia dónde va la comunidad?: “no sabemos a dónde vamos a parar con ese egoísmo de algunas de las personas de aquí, que solo piensan en ellas mismas; ya no hay la misma unión de antes” (Testimonio, 2014), y motivó a buscar la razón por la cual se daba su situación; se encontró que era la gente que trabajaba y estudiaba en las afueras, quien acogió una actitud individualista, además de convertir a la vereda en un lugar de paso o de descanso, sobre la cual habían perdido todo interés, situación que no es ajena al resto de localidades, que adquieren dinámicas propias de las ciudades, donde el yo prima sobre el nosotros. Esto provocó resentimiento en el resto de la gente, que poco a poco fue desistiendo de trabajar por el bien común, por lo que fue necesario proponer la realización de la visión de futuro, como estrategia para motivar la organización y consecución de objetivos comunes y empezar por la recuperación de las prácticas de trabajo comunitario, para incentivar la unión, la organización y el liderazgo.

La organización y la participación, como “la relación entre individuos que son conscientes de sus actos, que comparten determinadas metas de conductas y acciones” (Fals Borda, citado en Torres y Zambrano, 2004, p. 17), se han constituido en una fuente de vital importancia para el desarrollo integral y transformación de las localidades; en este contexto, adquieren relevancia las dinámicas individualistas que adoptan las poblaciones en detrimento de su tejido social, por lo que es necesario incentivar la participación ciudadana en

todos los aspectos, económico, político, cultural y social, a partir de fortalecer las relaciones internas, para luego enfocar esfuerzos hacia el desarrollo local.

Para ello, es importante resaltar que el Estado debe trascender las políticas de asistencia y garantizar el pleno desarrollo local, sin pretensiones de agente externo que disponga del manejo de los recursos y del direccionamiento de la comunidad, que será la que tome en sus manos su construcción y reconstrucción, al validar los planteamientos de la Constitución Política de Colombia de 1991, que logró se ampliaran los espacios democráticos y se establecieran los mecanismos de participación ciudadana como un derecho y un deber que debe promover y garantizar el Estado (Artículo 2º), pues el desarrollo, con una visión para la satisfacción de necesidades humanas, “Sólo puede surgir directamente de las acciones, aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los propios actores sociales, que de ser tradicionalmente objetos de desarrollo, pasan a asumir su rol protagónico de sujetos. (Max-Neef, 1994, p. 67).

Por consiguiente, al decidir los individuos su destino, deben alcanzar un alto grado de organización, como “un sistema de actividades o fuerzas conscientemente coordinadas de dos o más personas” (Barnard, 1959, p. 79), para la consecución de objetivos comunes, un esfuerzo por confrontar sus problemáticas, permitir en la comunidad la generación y fortalecimiento de procesos endógenos ajustados a la realidad que vivimos, que impliquen el tratamiento de problemáticas y fenómenos sociales adyacentes, desde la gestión de su propio progreso.

Para el caso, la recuperación de las prácticas tradicionales de trabajo comunitario se constituye en “el mecanismo de defensa ante la globalización, es la vuelta al hombre... el encuentro del hombre con sus raíces, con su tierra, tradiciones e historia” (Caballero y Yordi, 2009, p. 107). En este sentido, los aportes de la innovación social llaman a la integración de los distintos sectores sociales, para que exista un proceso de desarrollo incluyente, en el que se reconozcan las posibilidades y aportes de cada uno de los individuos, lo que se debe configurar en:

Redes horizontales, para desarrollar acciones de apoyo mutuo, articular prácticas individuales y grupales, y plasmar proyectos compartidos. Así, será posible acabar con la atomización que amenaza su existencia. Proyectos nacionales que abran a estos sectores la posibilidad de participar

en la toma de decisiones permitirán atenuar las presiones exógenas y fortalecer los potenciales endógenos. (Max-Neef, 1994, p. 95)

En Colombia, se vienen desarrollando esfuerzos desde diferentes dependencias para lograr el desarrollo a partir de las localidades, iniciativa propuesta en diversas líneas estratégicas y programas en el Plan de Desarrollo Nacional 2010-2014, donde se asume a la localidad “como fragmentos de identidad, de pertenencia, delimitación y reconocimiento, de tal manera que su construcción posibilita un referente ante sí mismos y ante los otros” (Henaó & Villegas 2002, p. 30); por lo tanto, se constituye en fuente de oportunidades para el crecimiento económico en un planeta globalizado, ávido de alimentos, de materias primas y de recursos ambientales, así como un lugar privilegiado para empezar a construir la paz; ambas perspectivas son confluentes e interdependientes.

Cabe destacar la metodología del Plan de Desarrollo Departamental: “Nariño Mejor 2012-2015”, para cuya elaboración se contó con la participación de distintos sectores de la sociedad, con el objetivo de lograr una propuesta integral para el desarrollo regional, para responder a las expectativas nacionales y locales, lo que indica el valor otorgado a los aportes de la población en la planificación del Departamento, y la oportunidad de que fuesen efectivos los planteamientos constitucionales, que motivan la formación y preparación de las poblaciones para intervenir en estos escenarios, lo que se sustenta en la idea, contenida en la Ley General de Educación (1994), en cuanto a que “La formación facilita la participación de todos en las decisiones que los afectan, en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación” (Artículo 5°).

Acorde con esto, se resalta que la construcción de la memoria histórica de Chapacual, que “designa el esfuerzo consciente de los grupos humanos por conectarse con su pasado, sea éste real o imaginado, valorándolo y tratándolo con especial respeto” (Díaz, 2010, p. 1), avivó el espíritu de la vereda, pues, desde el inicio, los relatos de los adultos mayores, acompañados de las lágrimas al evocar el añorado pasado, mostraron la forma de vida anhelada de las épocas de antaño, cuando la participación comunitaria surgía de forma natural, sin presiones ni rivalidades: “no hay nada como el antiguo Chapacual, donde todos éramos unidos; era bonito compartir con

los vecinos y saber que se podía contar con ellos en cualquier situación; sentir el apoyo, sea para cuestiones particulares o que nos afectaran a todos” (Testimonio, 2014).

En relación con lo anterior, se denotan los fuertes lazos de solidaridad entonces existentes, que se reforzaban con la coordinación y cooperación, dadas en el desarrollo de las prácticas tradicionales de trabajo comunitario, como las mingas, “referente de construcción de localidad, socialización política por medio del trabajo” (Jurado & Botero, 2011, p. 168), y el préstamo de brazo, que consiste en “ayudar en las actividades de la Shagra, a cambio de que se le devuelva esa ayuda en la misma proporción, cuando le toque en su Shagra” (Cabildo Indígena de Túquerres, 2009, p. 58). Estas prácticas ameritan el reconocimiento como una herramienta de cohesión social, al permitir a los habitantes de la comunidad generar consensos y mantenerse unidos en torno a distintos proyectos, lo que revela cualidades efectivas para la construcción de una sociedad fuerte, capaz de enfrentar los ideales de la globalización que, con su esencia efímera, atentan contra la identidad, la autonomía y existencia de las comunidades.

Esto motivó, en la vereda, nuevas actitudes ante su realidad, pues este proceso les enseñó la importancia de la tradición para el mantenimiento de su identidad y alentó en los más jóvenes el deseo de iniciar pequeños trabajos comunitarios, escenarios de reconocimiento para ellos y una forma de estrechar un lazo de amistad y solidaridad, que “existe típicamente en las comunidades familiares y de vida, reguladas por la tradición (tipo: casa y clan) en las relaciones cerradas, que mantienen por su propia fuerza, el monopolio de determinadas probabilidades” (Weber, 1997, p. 38).

En el sentido chapacualeño, la solidaridad es un sentimiento altruista de desprendimiento en los habitantes, promovido por el trabajo comunitario, en el que han afincado su identidad y cultura, entendida desde la Ley General de Cultura (1997), como: “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracteriza a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias” (Art. 1°).

Uno de los trabajos realizados fue el arreglo del Salón comunal de la vereda, para lo cual se convocó a una minga, en la que participaron hombres y mujeres de todas las edades que, motivados por el regocijo y la satisfacción que produce este ejercicio, al lograr el objetivo propuesto, se comprometieron a continuar trabajando por su comunidad, con el interés de ser un ejemplo a seguir, aspecto que indica la influencia de estas prácticas en el liderazgo, la actitud propositiva y el empoderamiento como “un proceso de crecimiento, fortalecimiento, habilitación y desarrollo de la confianza de los individuos y las comunidades, para impulsar cambios positivos en el contexto, ganar poder, autoridad, capacidad de decisión y cambio, tanto individualmente como de forma colectiva” (Trilla, J.; Limón, D.; Soler, P., 2014, citados en Argos, J. & Ezguerra, P., 2014, p. 236).

Un aspecto a resaltar, en esta actividad, fue la autogestión de los recursos necesarios para la obra, que evidenció que no todo lo que se proponen realizar por Chapacual depende de la benevolencia de actores externos, sino de la búsqueda, los esfuerzos y compromisos constantes para el logro de objetivos comunes, lo que promueve en la vereda el deseo de autonomía, que significa que: “el orden de la comunidad no esté otorgado, impuesto por alguien fuera de la misma y exterior a ella, sino por sus propios miembros y en virtud de la cualidad de tales (cualquiera que sea la forma en que esto tenga lugar)” (Weber, 1997, p. 37), por lo cual surgieron diferentes iniciativas y proyectos, en los cuales se está trabajando de manera organizada, de acuerdo a las necesidades más apremiantes, como proyectos de seguridad alimentaria y procesos de reforestación, con los cuales se pretende la negociación de políticas públicas, a la vez que se combate la politiquería, lo que se constituye en un puente entre la institucionalidad y el saber local.

Igualmente, se consiguió un cambio de actitud, que implicó asumir el trabajo de una forma diferente, al actuar, aportar iniciativas y organizar a la comunidad, como un requisito para encontrar la estabilidad y el progreso, cualitativa y cuantitativamente, al tomar en sus manos la responsabilidad de solucionar sus problemáticas e incentivar el liderazgo, “arte o proceso de influir sobre personas para que se esfuercen de manera voluntaria y con entusiasmo en el logro de las metas del grupo” (Koontz & Weichrich, 1999, p. 360).

Al considerar que las expectativas y posibilidades de mujeres y hombres apuestan por un presente y un desarrollo integral en sus lugares natales, fuera de los grandes centros urbanos, se logró una visión de futuro positiva, al contemplar los recursos humanos con los que cuenta la vereda que, conjugados con el aprovechamiento consciente de la diversidad de productos existentes en Chapacual, son una oportunidad para la generación de entradas económicas y el desenvolvimiento laboral de sus habitantes, que también cuentan con el atractivo turístico del parapentismo.

Indudablemente, la viabilidad de estas iniciativas políticas y proyectos será realidad con la inversión económica y social de los sectores académicos, comunitarios e institucionales que, para el caso, de acuerdo con el Plan de desarrollo del Municipio de Yacuanquer 2012-2015, pretenden motivar la integración de las organizaciones comunitarias para potencializar el alcance de metas comunes.

Barbero y Cortés (2005) definen el trabajo comunitario como: “la consecución del bienestar social de la población, con la participación directa y activa de éstas en el análisis, concienciación y resolución de los problemas” (p. 20); Martínez (2011) considera que “no es sólo un trabajo para la comunidad, ni en la comunidad, ni siquiera con la comunidad, es un proceso de transformación desde la comunidad, soñado, planificado, conducido, ejecutado y evaluado por la propia comunidad” (p. 2).

En este contexto, el trabajo comunitario es un instrumento que permite la concientización de los habitantes sobre las problemáticas que los aquejan, el fortalecimiento de su identidad, su tejido social, visibilizar las acciones de los colectivos, la planificación, la toma de decisiones y participación, que “parte de una motivación, pasa por un proceso de comunicación y debe llegar a una forma de organización” (Arcos, 1996, p. 41), para transformar y construir la vereda deseada, lo que ratifica la idea de que estas prácticas permiten transformar la realidad de las localidades, contrarrestan los efectos de la globalización a partir de su empoderamiento, hecho que les permite tener el control de las problemáticas y los estimula a encargarse de su presente y futuro, al iniciar procesos de autogestión, que responde a sus necesidades, en medio de las particularidades y especificidades de sus modos de vida, lo que la configura en una forma de intervención para el desarrollo local.

La recuperación de estas prácticas, que han vitalizado lo que en la actualidad se tiene, se entiende y se siente como Chapacual, es un paso necesario y vital para el fortalecimiento de su identidad, entendida como el reconocimiento de significados y sentidos propios alcanzados en un lugar determinado con características particulares (Luiz & Renault, 2007); por consiguiente, se constituyen en una oportunidad para la consolidación de Chapacual como una vereda capaz de generar su propio desarrollo, sin perder la esencia, a partir del fortalecimiento de su conciencia colectiva, al salvaguardar y recrear los legados tradicionales, lo que resulta estratégico para la construcción de una comunidad autogestora, incluyente, autónoma, definida y afincada en el propósito de construir, desde y con la gente, su desarrollo.

No se trata de un retroceso, ni tampoco de aislar a las comunidades del mundo exterior, sino de llevarlas a que utilicen los elementos necesarios que les permitan fortalecerse, mantener y re-significar sus prácticas tradicionales con el paso del tiempo; en palabras de Max-Neef (1994): se trata de recurrir a la creatividad, la solidaridad e iniciativas autogestionarias que el mundo invisible se ha forjado para sobrevivir en un medio excluyente, para oponerlas, a través de políticas globales, al imperio exclusivo de una lógica competitiva y dependiente. (p. 95)

Cabe resaltar que este no es un proceso fácil, puesto que existen obstáculos en su desarrollo, que pueden superarse con perseverancia, orientación y motivación constantes de los integrantes de la comunidad, para que actúen de acuerdo a fines comunes. Esta situación se favorece con el fortalecimiento de los vínculos sociales, puesto que de ellos también depende la apropiación y los compromisos que puedan generarse para el avance de una comunidad.

Sin embargo, los resultados expuestos validan el propósito de esta investigación y permiten insistir en la relevancia de proponer, actuar y atreverse a iniciar caminos que nos llevarán a un mejor futuro, para lo que contamos con el respaldo, tanto constitucional como de los planteamientos de diferentes teóricos, en los que nos podemos apoyar. Todavía no se tiene una noción sobre hasta dónde se puede llegar con la negociación de políticas públicas, porque no se ha entablado un diálogo formal con los candidatos para el gobierno local, pero se espera que estén dispuestos a acoger las iniciativas de la comunidad para trabajar de manera conjunta.

4. CONCLUSIONES

Chapacual se convierte en una experiencia particular susceptible de lectura y reflexión, al desmitificar la réplica de modelos ajenos a contextos singulares y fortalecer las transformaciones comunitarias desde sus particularidades, construir soluciones con la gente y para la gente, lo que resulta estratégico pues se parte de una propuesta endógena, capaz de dar respuestas reales e incidentes desde las prácticas tradicionales de trabajo comunitario.

Las prácticas tradicionales de trabajo comunitario, como la minga y el préstamo de brazo, se constituyen en una alternativa que reemplaza la ausencia del Estado y les imprime un nivel de importancia destacada como estrategia para la construcción de autonomía y la re-significación de comunidades como Chapacual. En este sentido, adquiere importancia articular los programas locales con los gubernamentales e institucionales, para lograr propuestas integrales que lleven a conseguir objetivos comunes.

El conocimiento del pasado de una comunidad significa aprendizaje, tanto de aspectos positivos como negativos, que permiten el diseño de objetivos a corto, mediano y largo plazo, experiencia compartida por los habitantes de Chapacual, al reconocer su Historia a través de la tradición oral de los adultos mayores, diálogo de saberes que los motiva a re-definir su vereda y a trabajar en su construcción.

Finalmente, la intervención social es un proceso amplio, que requiere de la perseverancia y el compromiso de los implicados, en especial de los líderes e interventores en la evaluación y acompañamiento a la comunidad durante todo el proceso y, después, para establecer resultados y sopesar la pertinencia de su desarrollo contextualizado, en épocas y escenarios diferentes.

FUENTES

Primarias:

Testimonios. (2014). Entrevistas de T. Bastidas [audio]. Proyecto Construcción de Planes de Vida, Chapacual, Municipio de Yacuanquer.

Referencias

Alcaldía de Yacuanquer. (2000). *Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Yacuanquer 1998-2000*. Recuperado de: http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/subsistema_social_ya_yacuanquer%2845_pag_550_kb%29.pdf

Ander-Egg, E. (2005). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires: Lumen.

Arcos, J. (1996). Hacia el concepto de participación. *Meridiano*. N° 32, pp. 39-45.

Barbero, M. & Cortés, F. (2005). *Trabajo comunitario, organización y desarrollo social*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Barnard, Chester. (1959). *Las funciones de los elementos dirigentes*. Madrid, España: Editorial Instituto de Estudios Políticos.

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Caballero, M. & Yordi, M. (2009) *El desarrollo social y el trabajo comunitario: Teoría, metodología y prácticas cubanas*. Camagüey: Editorial Ácana.

Cabildo Indígena de Túquerres. (2009). *Plan de justicia y vida para el Resguardo Indígena de Tuquerres*. Recuperado de: http://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/plan_de_justicia_y_vida_para_e_ri_de_tuquerres_2009.pdf

Constitución Política de Colombia. (1991). Recuperado de: <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Colombia/colombia91.pdf>

Díaz Ruiz, P. (febrero de 2010). La Memoria Histórica. [*Revista Digital Sociedad de la Información*. N° 19 (feb.): 1-8]. Recuperado de: <http://www.sociedadelainformacion.com/19/memoriahistorica.pdf>

Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima: Uni-

versidad Nacional Mayor de San Marcos/Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. [Disponible en: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/escobar.2010.UnaMinga.pdf>].

Fuentes, M. (2008) ¿Asistencialismo o inversión social? *Red el Periódico de Guatemala*. (nov. 10). Aldea Global. Recuperado de: <http://www.elperiodico.com.gt/es/20081110/opinion/78907>

Gobernación de Nariño, Plan de desarrollo. (2012-2015). *Nariño Mejor*. San Juan de Pasto.

Henao, H. & Villegas, L. (2002). *Estudios de localidades*. Bogotá: ARFO.
Jansasoy, J. & Pérez, Á. (2005). *Plan de Vida. Propuesta para la supervivencia cultural, territorial y ambiental de los pueblos indígenas*. Washington, D.C.: Banco Internacional de reconstrucción y desarrollo/Banco Mundial.

Jurado Alvarán, C. & Botero Gómez, P. (2012). Trapiche, minga y resistencia. Una experiencia de socialización política. [*Revista Eleuthera*. Vol. 7 (jul.-dic.)]. Recuperado de: http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera7_10.pdf

Koontz, H. & Weichrich, H. (1999). *Administración. Una perspectiva global*. México: Editorial McGraw-Hill.

Ley 115 (1994). Ley general de educación. (feb. 8). Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/educacion/leyedu/indice.htm>

Ley 397 (1997). Patrimonio cultural, fomento y estímulos a la cultura, creación del Ministerio de Cultura. (ag., 7). Recuperado de: www.cali.gov.co/aplicaciones/normograma2/descarga.php?archivo...

Martínez Canals, E. (2011). *Trabajo comunitario y participación: Mitos y realidades*. La Habana: CIPS Editorial.

Max-Neef, M. (1994). *Desarrollo a escala humana*. Barcelona, España: Icaria Editorial.

Ministerio de Comunicaciones. (2009). Proyecto Fortalecimiento de Telecentros. Nariño. (jun.-jul.). Recuperado de: [file:///C:/Users/JUAN/Downloads/Caracterizaci_n_Yacuanquer%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/JUAN/Downloads/Caracterizaci_n_Yacuanquer%20(2).pdf)

Miranda, C. L. de & Renault Adib, A. (2007). *Desarrollo sostenible y territorialidad: identidades y tipologías*. [Revista Comunica. N° 3 (may.-ag.): pp. 42-48]. Recuperado de: <http://repiica.iica.int/DOCS/Bo579E/Bo579E.PDF>

Plan de Desarrollo Municipio de Yacuanquer. (2012-2015). “De Nuevo Manos a la Obra”. Recuperado de: http://www.yacuanquer-narino.gov.co/apc-aa-files/32303561666361646534366430373964/Plan_des_arrollo_Yacuanquer_final_V2_ok.pdf

Plan Nacional de Desarrollo. (2010-2014). “Prosperidad Para Todos”. Departamento Nacional de Planeación, Bogotá D.C. Recuperado de: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND_2010-2014%20Tom0%20I%20CD.pdf

Torres, M. & Zambrano, S. (2004). *La Educación ambiental, la organización y participación comunitaria como estrategias para el manejo y cuidado de la microcuenca Juanambú-Mideros del Corregimiento de Obonuco, municipio de Pasto*. (Tesis de grado). San Juan de Pasto: Universidad de Nariño.

Trilla, J.; Limón, D.; Soler, P. (2014). Empoderamiento y comunidad (pp. 2-241), en: Argos, J. & Ezguerra, P., (eds.). *Liderazgo y Educación*. [Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria]. Recuperado de: <https://books.google.com.co/books?id=MYZPBQAAQBAJ&pg=PA236&lpg=PA236&dq=un+proceso+de+crecimiento,+fortalecimiento,+habilitaci%C3%B3n+y+desarrollo+de+la+confianza+de+los+individuos+y+las+comunidades,+para+impulsar+cambios+positivos+en+el+contexto&source=bl&ots=Vw-6zllscu&sig=4sZ4oDCwTQ5rY7LyewtV6lgfrVw&hl=es&sa=X&ei=1eLSVNKoIJJL5ggShzoJ4&ved=0CBOQ6AEwAA#v=onepage&q=impulsar%20cambios&f=false>

Weber, M. (1997). *Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva I*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.